

UN MUNDO ILUSTRADO

José Rizal formó parte del mundo ilustrado que floreció en Filipinas a fines del siglo XIX. En él se incluía una élite de personas educadas en universidades filipinas, que frecuentemente completaban su formación en instituciones europeas. Este grupo de ilustrados, identificados más por su grado de educación que por un único nivel socioeconómico, fue esencial en la formación de una conciencia nacional filipina.

Ilustrados fueron pintores como Juan Luna y Novicio o Félix Resurrección Hidalgo, formados en las notables escuelas de dibujo existentes en Manila y especializados en Academias de Bellas Artes europeas. La destreza de sus pinceles les llevó a ganar importantes certámenes internacionales.

Los ilustrados se interesaron también por el estudio de la Lengua, bien fuera a través de investigaciones sobre los antiguos alfabetos filipinos o los muchos dialectos del archipiélago, bien a través del aprendizaje de los idiomas modernos. Tenían tras ellos, además, una larga tradición de elaboración de gramáticas, iniciada por los religiosos españoles en 1610, cuando Fr. Joseph publicó en Filipinas la primera gramática tagala. Posteriormente, otros autores estudiaron el visayo, el pampago, el ilocano... Rizal insertó sus estudios gramaticales, que abarcaron desde el tagalo a los jeroglíficos egipcios, pasando por más de diez lenguas, en esa tradición.

Algo parecido ocurrió con el conocimiento de la Historia. Desde el siglo XVI se escribieron importantes estudios históricos sobre el archipiélago – Chirino, 1604; Colín, 1663; San Agustín, 1698; Aduarte, 1693... – Rizal prosiguió esa dinámica, anotando los Sucesos de Filipinas escritos por Antonio de Morga en 1609, en lo que se ha considerado como la primera historia de las islas escrita por un filipino.

La Ciencia no se quedó atrás. Los estudios de las expediciones científicas de la ilustración fueron proseguidos por los numerosos trabajos promovidos por el Observatorio Meteorológico de Manila y por investigaciones nacidas en las universidades filipinas. Es en ese mundo ilustrado filipino donde hay que situar a José Rizal.

Pintura

Juan Luna y Novicio (1857-1899) nació en Badoc, Ilocos. Se educó en el *Ateneo Municipal de Manila*, en la *Escuela Náutica*, y en la *Academia de Dibujo y Pintura* de Fr. Agustín Saiz. Dado su talento para el dibujo, en 1877, su familia le envió a ampliar sus estudios en la *Escuela de Bellas Artes de San Fernando*, en Madrid, que complementó con lecciones del pintor Alejo Vera. Posteriormente profundizó su técnica en Roma y en París. En sucesivas ediciones, ganó primero la medalla de plata y luego la medalla de oro de la *Exposición General de Bellas Artes* que se convocaba anualmente en Madrid. En ese último concurso, otro compatriota, Félix Resurrección Hidalgo (1853-1913), educado en el *Ateneo de Manila*, en la *Universidad*

de Santo Tomás y en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, ganó la medalla de plata, evidenciando el alto nivel internacional conseguido por los pintores filipinos de la época.

El conocimiento de la Historia

Antonio de Morga, oidor de la Real Audiencia de Manila, publicó en México, en 1609, su célebre *Sucesos de las Islas Filipinas*. En 1888, José Rizal pasó varios meses en Londres, sentado bajo la espléndida cúpula de la British Library, dedicado a leer esta obra, a copiarla pacientemente a mano, hoja a hoja, y a anotar los comentarios que le suscitaba. El resultado de ese esfuerzo, la versión anotada de los *Sucesos de Morga*, publicada en París en 1890, se ha considerado como la primera historia de Filipinas escrita por un filipino. Hoy en día, se han matizado mucho las afirmaciones de esas notas. Sin embargo, conservan el valor de los espontáneos comentarios de Rizal defendiendo la historia de su país.

Haciendo Ciencia

Las expediciones científicas de la época de la ilustración supusieron un gran impulso para el desarrollo de la ciencia en Filipinas. Esa labor fue proseguida en el siglo XIX por el *Observatorio de Manila*, creado por los jesuitas en 1865, y donde se desarrollaron importantes trabajos meteorológicos, astronómicos, sísmicos, magnéticos o geológicos, que alcanzaron renombre mundial y les mantuvieron en contacto con instituciones científicas europeas y americanas. A la par del *Observatorio*, también otras instituciones y asociaciones profesionales contribuyeron al desarrollo de estudios botánicos, forestales, médicos, de ingeniería...